

PQ 4714

. 128

N 6

Vo 1



ACERVO DE LITERATURA

115851

## PRÓLOGO

1

Si para escribir el prólogo de una obra de indiscutible y relevante mérito, fuera requisito indispensable, que el autor del prólogo, fuese un escritor de igual, ya que no de superior reputación; ciertamente no sería el que estas líneas escribe, el llamado á escribir unas páginas al frente de la obra del inmortal Manzoni. Pero si reduciendo á su justo valor las pretensiones de mi trabajo, el público se digna juzgarme, como pretendo serlo, meramente como un admirador entusiasta del gran poeta, me permitirá que una mi modesto aplauso escrito, al concierto del elogio universal.

Y, á la verdad, ¿qué más modesto carácter cabe elegir, que el de *Ciceroni*? Por ventura cuando este acompaña á los viajeros, que van á visitar la gran basílica de San Pedro, y les hace reparar en el mérito de tal cuadro, ó de tal obra de fábrica del edificio; ¿pretende pasar acaso por crítico de las bellezas que enaltece?

Quede pues consignado, que no aspiró á más gloria, ni deseo recabar más recompensa que la de tener la honra de ofrecer al autor de « *I promessi sposi* » público testimonio de mi profundo y entusiasta acatamiento, que harto, honrando á quien lo merece, se honra uno á sí propio.

Circunscribese mi encargo tan sólo á hacer resaltar el

mérito de Manzoni, como novelista; pero no puede resistir al deseo de darle á conocer como poeta, publicando á continuacion, su famosa oda á la muerte de Napoleon, seguida de los cuatro magistrales traducciones españolas, que de ella se conocen debidas á Hartzenbusch, Rubí, Cañete, y García de Quevedo.

Y siendo digna de referirse la circunstancia rarísima á que se debe el que haya llegado á conocimiento de la posteridad, tan notable produccion, me voy á permitir relatarla.

Al recibir Manzoni la noticia de la muerte de Napoleon, se sintió inspirado y se encerró en su despacho.

En aquella misma mañana, pocas horas despues, habia escrito ya, las diez y ocho estrofas de que consta la oda á que puso el siguiente título:

### Il 5 Maggio.

ODE

Reunidos por la noche, en su casa Manzoni y sus amigos el primero, al ocuparse del acontecimiento, que en aquellos momentos preocupaba la atencion de todos, manifestó, que al recibir la noticia, él, que no habia en su vida escrito una linea en pro ni en contra de Napoleon, se habia sentido inspirado á escribir algo, y que, en efecto, habia borrado unas cuantas estrofas, á que, por no llamar himno, calificaba de oda.

Manifestaron los concurrentes deseo de conocer la oda; pero Manzoni, cuya modestia rayaba en lo increíble, se negaba á leerla por parecerle cosa de escaso valor. Fueron, sin embargo, tan reiteradas las instancias, que por fin accedió á buscar por encima de la mesa el papel en que habia escrito las siguientes estrofas:

### Il 5 Maggio

ODE

Ei fù : siccome immobile,  
Dato il mortal sospiro,  
Stette la spoglia immemore  
Orba d'un tanto spiro ;  
Così percossa, attonita  
La terra al nunzio stà.

Muta pensando all'ultima  
Ora dell'uom fatale,  
Nè sa quando una simile  
Orma di piè mortale  
La sua cruenta polvere  
A calpestar verrà.

Lui sfolgorante in solio  
Vide il mio genio e tacque :  
Quando con vece assidua  
Cadde, risorse e giacque  
Di mille voci al sonito  
Mista la sua non ha.

Vergin di servo encomio  
E di codardo oltraggio  
Sorge or commosso al subito  
Sparir di tanto raggio,  
E scioglie all'urna un cantico  
Che forse non morrà.

Dall'Alpi alle piramidi,  
Dal Manzanare al Reno,  
Di quel sicuro il fulmine  
Tenea dietro al baleno ;  
Scoppió da Scilla al Tanai,  
Dall'uno all'altro mar.

UNIVERSIDAD DE NUESTRO SEÑOR  
DE GUANAJUATO  
B. 1071. 24. 11/11/1911  
1141 F.  
1910. 1825. 11/11/1911

## PRÓLOGO

Fù vera gloria ? Ai posteri  
L'ardua sentenza : nui  
Chiniam la fronte al Massimo  
Fattor, che volle in lui  
Del creator suo spirito  
Più vast'orma stampar.

La procellosa e tré pida  
Gioia d'un gran disegno,  
L'ansia d'un cor che indocile  
Ferve pensando al regno,  
E'l giunge, e tiene un premio  
Ch'era follia sperar.

Tutto ei provó : la gloria  
Maggior dopo il periglio,  
La fuga e la vittoria,  
La reggia e il triste esiglio,  
Due volte nella polvere,  
Due volte su gli altar.

Ei si nomó : due secoli,  
L'un contro l'altro armato,  
Sommessi a lui si volsero  
Come aspettando il fato ;  
Ei fe silenzio, ed arbitro  
S'assise in mezzo a lor.

Ei sparve, e i di nell'ozio  
Chiuse in si breve sponda,  
Segno d'immensa invidia ;  
E di pietà profunda,  
D'ineinguibil odio,  
E d'indomato amor.

Come sul capo al naufrago  
L'onda s'avvolge e pesa,  
L'onda su cui del misero  
Alta pur dianzi e tesa  
Scorrea la vista a scernere  
Prode remote invan ;

## PRÓLOGO

Tal su quell' alma il cumule  
Delle memorie scese :  
Oh ! quante volte ai posteri  
Narrar se stesso imprese,  
E nell' eterne pagine  
Cadde la stanca man.

¡ Oh ! quante volte al tacito  
Morir d'un giorno inerte,  
Chinati i rai fulminei,  
Le braccia al sen conserte  
Stette, e dei di che furon  
L'assalse il sovvenir.

Ei ripensó le mobili  
Tende, e i percoli,  
E'l lampo de manipoli,  
E'l onda de cavalli  
E'l concitato imperio,  
E'l celere obbedir,

Ahi ! forse a tanto strazio  
Cadde lo spirto anelo,  
E disperó ; ma valida  
Venne una man dal cielo  
E in piú spirabil aëre  
Pietosa il trasportó.

E l'avvió sui floridi  
Sentier della speranza,  
Ai campi eterni, al premio  
Che i desiderii avanza,  
Ov' é silenzio e tenebre  
La gloria che passó.

Bella, immortal, benefica  
Fede ai trionfi avvezza,  
Scrivi ancor questo ; allegrati !  
Ché piú superba altezza  
Al disonor del Gulgota,  
Giammai non si chinó.

Tu dalle stanche ceneri  
Sperdi ogni ría parola ;  
Il Dio ch'atterra, e suscita  
Ch'affanna e che consola,  
Sulla deserta coltrice  
Accanto a lui posó.

Apénas terminada la lectura todos se apresuraron á felicitarle y uno de ellos le rogó que se la dejase *saborear*.

Alargóle Manzoni el autógrafo, que su amigo leyó mentalmente con detencion profunda, deletreando cada estrofa hasta que Manzoni le dijo :

— ¿ La has saboreado ya bastante ?

— Sí : tómala.

Y le devolió el papel.

Ántes de que nadie pudiera evitarlo y tal vez sin que ninguno se fijara en ello, Manzoni, que no habia dado la menor importancia á su oda, empezó á retorcer el papel y sirviéndose de él á manera de cerilla, le prendió fuego para encender un cigarro. El que á su lado estaba le pidió á su vez el fuego para encender otro cigarro y de uno en otro fué circulando de mano hasta que llegó al último que no atreviéndose á cogerlo por temer de quemarse los dedos lo arrojó al suelo.

Siguieron todos elogiando la oda y hablando de la muerte de Napoleon, cuando á uno de los concurrentes le ocurrió pedirle á Manzoni la oda para dársela á los periódicos.

Manzoni respondió con lo mayor naturalidad del mundo, que no podia complacerle porque no tenía más escrito que el original que era el papel, que entre todos acababan de destruir encendiendo con él los cigarros.

— ¡ Como pintar el disgusto de todos !

No de todos, sin embargo, porque el amigo que le habia pedido á Manzoni que se la dejase leer despacio, sorprendió á la reunion con la salida siguiente :

— ¡ Afortunadamente nada se ha perdido !

— ¿ Cómo no? se apresuraron á objetarle los demas á un tiempo. ¿ Crees que odas como esta se componen todos los dias? Seguro estoy de que para recordarla, tendrá que trabajar Manzoni casi más que para hacer otra igual.

— En cuanto á eso, puedo aseguraros, repuso Manzoni, que si el público no la llega á conocer hasta que yo la vuelva á escribir, debe renunciar á verla impresa. Ademas ya veis que no soy el único que cree que nada se ha perdido.

— Si yo he dicho eso, no es porque dude del sobresaliente mérito de tu oda, se apresuró á decir el amigo aludido. La posteridad tiene derecho á conocer las obras de los que, como tú, no se pertenecen y por eso, que la escribas, ó que no la escribas, mañana aparecera impresa. Y Adios.

Y al decir esto tomó el sombrero y se fué.

— Buen chasco te llevas, dijo Manzoni acompañándole hasta la puerta, si crees que me voy á dejar vencer.

Volvieron los amigos á acosar á Manzoni para que se pusiera á recordar y á escribir de nuevo la oda ; pero hasta tal punto llegó á formalizarse este, que desistieron por completo dando por perdida la elogiada inspiracion.

Poco tiempo despues, se retiraron disgustadísimos uno tras otro los contertulios.

Como era natural, Manzoni no volvió á pensar al dia

siguiente en lo ocurrido la noche anterior ; pero cuando estaba disponiéndose á salir de su casa, entró en ella el amigo que la noche pasada habia ofrecido que apareceria impresa la composicion quemada.

— Vengo á suplicarte que leas este periódico, le dijo al entrar, señalándole un artículo que terminaba con unos versos á cuyo pié aparecia la firma de Manzoni.

Leyó el artículo y sin poder apenas dominar su asombro volvió á leer los versos.

¡ No habia duda, era su oda sin faltarle una estrofa !

— ¿ Tenía yo ó no tenía razon ? dijo el amigo.

— Lo veo y no lo creo, porque no me puedo explicar cómo ha podido suceder la cosa.

— ¿ Te das por vencido y te explico el misterio en el acto ?

— Sí, á fe, y confieso que tengo curiosidad de saberlo.

— Pues no puede ser más sencillo. ¡ Tanto me gustó la oda que en las dos ó tres veces que la leí me la aprendí de memoria !

Hé aquí explicada la circunstancia á que nos referiamos.

Ahora vamos á transcribir las cuatro traducciones.

## I

## El 5 de Mayo

Traduccion libre de la oda de Manzoni por T. R. Rubí (1844).

¡ Pasó !..... La muerte con siniestro giro  
Llegó una vez á la encumbrada roca,  
Y al héroe se acercó. Bebió en su boca  
El último, apagado, hondo suspiro :  
Le hurtó la luz que sus brillantes ojos  
Un tiempo despedían ;

Y al anuncio fatal de que yacian

Inertes los despojos

Del genio de la guerra.....

Un eco aterrador triste profundo,

Sordo rumor de la asombrada tierra,

Los ámbitos llenó del ancho mundo.

Atónita quedó, muda pensando

En el postrer momento

De aquel que escalas puso al firmamento...

Y en su estupor aún no sabe cuándo,

Apagada del hombre del destino

La rutilante estrella,

De la fama eternal en el camino,

Y en su revuelto ensangrentado polvo

Otra mortal estampará se huella.

Quando cercado de fulgor un dia

Le vi en el trono..... enmudeció mi labio.

Cayó ; se alzó despues... y de improviso

Para siempre se hundió... Nunca en su agravio

Ni en su loor tampoco la voz mia

Mezclar su acento al de los otros quiso,

Que en la fortuna. ¡ Viles !..... le ensalzaron,

Y al mirarle por tierra le ultrajaron.

Virgen mi genio de lisonja impura

Y de cobarde ultraje,

Hoy se remonta á la celeste altura,

De ardiente y libre inspiracion henchido.

Hoy por secreto impulso sacudido

Arrebatarne siento...

Y al ver precipitarse de repente

Poder tan sin igual, orgullo tanto,

Quiero lanzar á la region del viento

Los fúnebres acordes de mi canto,

Que acaso vibrarán eternamente.

¡ Miradle !..... de las cumbres

De los Alpes altísimos volando

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA U.N.L.  
"ALE"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

A las viejas pirámides, y luégo,  
Batiendo los flamígeros talares,  
Del Rhin al Manzanáres  
Vencer y dominar.  
El rayo del coloso  
Del relámpago en pos siempre estallando,  
Con eco pavoroso,  
Cruzó de Scilla al Tánai,  
Del uno al otro mar.

¿ Es esta por ventura  
La verdadera inmarcesible gloria!...  
Que juzgue su memoria  
Con su fallo imparcial la edad futura.  
En tanto yo me inclino  
Ante el Dios de los orbes reverente,  
Que en él nos quiso dar con firme diestra  
De su genio creador, omnipotente,  
La más sublime y acabada muestra.  
¡ Si!... porque el héroe, de entusiasmo lleno,  
Y en alas de su ardiente fantasía,  
Sintió una vez que en su agitado seno  
Un pensamiento colosal hervía.

« El imperio del mundo es mi destino.....  
Tras de él me lanzaré... » dijo, y hollando  
Cuanto al paso encontrara en su camino,  
Doquiera sus pendones tremolando.....

» El imperio, exclamó, no, no era un sueño;  
Venci con mis intrépidas legiones:  
Héme al fin de la tierra único dueño,  
Rey de reyes, señor de sus naciones. — »

Y por todo pasó. Triunfos y glorias  
Y peligros sin fin, y el fiero encono  
De aquellos que abrumó con sus victorias:  
El esplendor y majestad del trono,  
Y el destierro despues... y de él volviendo,  
Dos veces fué en el polvo derrumbado,

Y otras tantas del légamo saliendo  
Postróse el mundo ante su genio airado.

Dos siglos enlazó, y amigos fueron:  
Cansados ya del pelear contino,  
Humildes ante el héroe parecieron  
Y en él depositaron su destino.  
« ¿ Qué será de nosotros, soberano?..... »  
— « ¡ Silencio !..... contestó, cese el encono:  
No hay más, no hay más que yo... » y con  
[fuerte mano]

En medio de ellos levantó su trono.

Y ¡ quién creyera que fortuna tanta  
En hora bien fatal se cambiaria!  
Que aquel que holló los tronos con su planta...  
Sobre una roca solitaria y fría,  
Que en medio de los mares se levanta,  
En el ocio su edad consumiria!  
Por su propia ambicion encadenado,  
De sus contrarios el rencor profundo  
Hasta allí le llevó..... y ¡ allí olvidado  
Quedó el coloso que abrumaba el mundo!  
¡ Llanto de compasion á la memoria  
Del hombre desgraciado,  
Que igual no tiene en la moderna historia!

Como en el seno de la mar se agita  
El náufrago infeliz, y el onda cae,  
Y le abruma y sumerge y precipita.....  
El onda que un instante  
Alzándole á la esfera,  
La tierra le mostró siempre distante,  
La tierra que abrazar en vano espera...  
Así el alma agobiada

Estaba de aquel héroe, bajo el peso  
De las memorias de la edad pasada.

¡ Oh! ¡ cuántas veces la imparcial historia  
De sus hechos pensó legar al mundo

Para eterna memoria!....  
 Y ¡ Cuántas sin aliento,  
 Contrastado su noble pensamiento  
 Al comprender que se agitaba en vano  
 Sobre las doctas páginas  
 Cayó cansada la potente mano!  
 ¡ Cuántas también sobre la parda roca,  
 Al espirar el silencioso día,  
 El pasado y presente contemplaba!  
 Allí con ademán firme y sereno  
 En la tierra fijaba  
 Los claros ojos donde el genio ardía,  
 Y los brazos cruzaba sobre el seno;  
 Y el pensamiento entónces desatado  
 Las glorias y proezas recorría  
 Del héroe, del monarca, del soldado.  
 « Allí se le agolparon de repente  
 Recuerdos que en el alma le punzaban.....  
 Y tendido á sus piés vió un campamento,  
 Y vió que sus legiones levantaban  
 Las blancas tiendas que agitaba el viento;  
 Y el galope escuchó de sus bridones  
 Cruzando las llanuras dilatadas.  
 Y el eco atronador de sus cañones  
 Retumbando en el valle, y las espadas  
 Por doquiera en la lid centelleando,  
 Acatada su voz, y allá en la Sena  
 El imperio del mundo fermentando.  
 Mas ¡ ay, que estas memorias desgarraron  
 Su ardiente corazón, y la esperanza  
 Y el aliento á la vez le arrebataron.....  
 Y ya desesperado sólo via  
 La tenebrosa duda en lontananza.....  
 Cuando piadosa descendió del cielo  
 Una mano que asiéndole, á otra esfera  
 Le condujo, do halló paz y consuelo.

Y le llevó, por la florida senda  
 De la esperanza que miró perdida,  
 Á los campos eternos, reservados  
 Para el que acaba entre el dolor la vida  
 Llévóle á que lograra en tal momento  
 Un premio que no alcanza el pensamiento.  
 Allí donde se aspira la anhelada  
 Pura esencia del bien, donde la pompa  
 Y orgullo terrenal son polvo, nada.  
 ¡ Inmortal religion, siempre triunfante!  
 Gózate, sí, y en tu sagrada historia  
 Escribe esta victoria  
 Con letras de diamante;  
 Porque jamas ante la cruz divina  
 Del Gólgota sangriento se ha postrado  
 Un alma tan indómita  
 Cual la que tuvo el imperial soldado.  
 Aparta, aparta de sus restos frios  
 Los pensamientos de la tierra impíos:  
 Porque el Dios de los orbes soberano  
 Sobre el fúnebre lecho  
 Tendióle al genio su piadosa mano.

\*  
 \* \*

## II.

### Á la Muerte de Napoleon.

(EL 5 DE MAYO.)

Traducción de J. H. García de Quevedo, 1847.

Pasó..... cuál frio, exánime,  
 Dado el postrer suspiro,



MONTERREY, N. L.

Quedó el despojo inmémore  
 Ya sin vital respiro ;  
 Así la tierra atónita  
 Al triste anuncio está.  
 Muda, pensando en la última  
 Hora fatal del hombre,  
 Ni sabe si otra rápida  
 Planta que tanto asombre  
 Vendrá su polvo cárdeno  
 Segunda vez á hollar.

En fulgurante solio  
 Miréle enaltecido ;  
 Cuando como un relámpago  
 Cayó, se alzó temido,  
 Y sucumbió, al unánime  
 Grito mi voz negué.  
 Virgen de abyecto encomio  
 Y de cobarde afrenta,  
 Ora que el astro apágase  
 Mi númen se presenta,  
 Y alza á la tumba un cántico  
 Que vivirá tal vez.

Del Alpe á las Pirámides,  
 Del Manzanare al Rino,  
 Al son de su estentórea  
 Voz, se humilló el destino ;  
 Tronó de Scila al Tánaís,  
 Del uno al otro mar.  
 ¿ Fué pura gloria ? Déjese  
 Que el porvenir decida ;  
 Callemos ante el Máximo  
 Ser que en aquella vida  
 Quiso de su almo espíritu  
 Sello mayor grabar.

El proceloso anhélito  
 Que un gran designio inspira,

La ansia de un pecho indómito  
 Que al mando sumo aspira,  
 Lo alcanza, y logra un premio  
 Que no debió soñar,  
 Él la alcanzó. — la gloria  
 Mayor que vió el humano,  
 La fuga y la victoria,  
 Proscrito y soberano,  
 Dos veces en el polvo  
 Y dos sobre el altar.  
 Dijo su nombre..... trémulos,  
 Uno contra otro armado,  
 Ante él dos siglos póstranse  
 Como á la voz del hado ;  
 ; Silencio ! dijo, y árbitro  
 Entre ellos se sentó.  
 Cayó, y su vida en la árida  
 Isla pasó infecunda,  
 Blanco de inmensa envidia,  
 De lástima profunda,  
 De odio implacable, acérrimo,  
 E inextingnible amor.

Cual sobre el triste náufrago  
 Se estrella la onda impía,  
 Onda que ha poco al misero  
 Hinchada sostenia,  
 Cuando los patrios márgenes  
 Ansiaba columbrar :  
 Tal en su ánimo el cúmulo  
 Pesó de sus memorias.  
 ; Oh, cuántas veces, férvido  
 Al describir sus glorias,  
 Borró su mano gélida  
 La página inmortal !  
 ; Cuántas de un dia al lúgubre  
 Morir de enojos lleno,

## PRÓLOGO

Bajo el mirar fulmineo,  
 Los brazos sobre el seno,  
 Pensó en sus días plácidos  
 Con hondo padecer;  
 Y recordó las móviles  
 Tiendas, y los bridones,  
 El campo de las águilas.  
 Las inclitas legiones,  
 El prepotente imperio  
 Y el raudo obedecer!  
 ¡ Ay! á tan crudos males  
 Desfalleció su aliento;  
 Mas una mano fúlgida  
 Bajó del firmamento,  
 Y á más serena atmósfera  
 Piadosa le llevó;  
 Y le guió á la límpida  
 Region de la esperanza,  
 Á las azules bóvedas  
 De eterna bienandanza,  
 Donde es silencio fúnebre  
 La gloria que pasó.  
 Bella, inmortal, benéfica  
 Fé, triunfadora y viva  
 Venciste al fin : alégrate,  
 Que frente más altiva  
 Al deshonor del Gólgota  
 Jamas se doblegó.  
 Tú, del cadáver la invida  
 Acusacion separa;  
 El Dios que aterra al pérfido  
 Í al inocente ampara,  
 Sobre el funéreo túmulo  
 Las manos extendió.

## III

## En la muerte de Napoleon

(EL 5 DE MAYO)

Traduccion de Manuel Cañete. — 1846.

¡ Fué! — Cual inmóvil el despojo humano,  
 Sin el fuego de Dios que en él ardía,  
 Postrado yace, la asombrada tierra,  
 Al temeroso anuncio  
 De que ya del gigante de los siglos  
 Huérfana se veía,  
 Atónita quedó. — Muda, pensando  
 En el postrer momento  
 Del hombre del destino,  
 Ni se atreve á soñar su pensamiento,  
 ¡ Cuándo de otro mortal dueño del hado  
 La noble y digna planta  
 Á hollar vendrá su polvo ensangrentado!  
 Vióle mi númen en radiante solio,  
 Y enmudeció. Miróle en el momento  
 En que, sin rayos su anublada esfera,  
 Cayó, y al remontarse al Capitolio  
 Para siempre se hundió! — Nunca en el viento  
 Se ha mezclado mi canto  
 De otros mil vates al discorde acento;  
 ¡ No nunca! Virgen de servil encomio  
 Y de cobarde ultraje,  
 Hoy se eleva en sus alas comovido  
 Al eclipse veloz del gran cometa;  
 Y un canto dolorido  
 Al seno arranca de la egregia tumba,  
 Que tal vez, á despecho de los hombres,  
 Ni aún de los años al rigor sucumba!

¡ De las heladas cumbres de los Alpes  
 Á las titáneas moles del desierto,  
 Del Henáres al Rhin, aún no lucía  
 El lampo de aquel héroe,  
 Cuando su rayo ardiente descendía!  
 ¡ Así estalló de las revueltas olas  
 De Scila al Tánaïs; de los turbios mares  
 En donde muere el sol en tumba fría  
 Al que es la cuna de la luz del día!  
 ¿ Fué verdadera gloria tanta? — Dícete  
 La venidera edad el árduo fallo.  
 ¡ Hora nosotros la cerviz hundimos  
 Ante el sumo Hacedor omnipotente,  
 Que quisó en él de su creador aliento  
 Huella inmensa dejar eternamente!  
 La zozobrosa y vívida alegría,  
 De altos designios fruto;  
 El anhelo sin fin de un pecho indócil  
 Que hierve en esperanza  
 Pensando en el imperio, y que lo alcanza,  
 Y el premio logra que á la mente un día,  
 Locura de un ensueño parecia,  
 ¡ Él todo lo probó! La inmensa gloria  
 Tras el peligro del candente hierro,  
 La fuga y la victoria;  
 El solio y el destierro;  
 Dos veces en el polvo confundido;  
 Dos veces al altar enaltecido!  
 « ¡ Yo soy! » dijo; y al punto  
 Los dos guerreros siglos prepotentes,  
 Que armado el uno contra el otro, oyeron  
 La voz snblime del mortal divino,  
 Á él, menguado el encono, se volvieron  
 Como esperando el fallo á su destino;  
 Ordenóles callar, cual rey de reyes,  
 Y árbitro en medio se sentó de entrambos

Para amarrar á entrambos á sus leyes.  
 ¡ Pero en el ocio terminó sus días,  
 Por los fuegos del trópico agostado,  
 De inmensa Cuidia y de piedad profunda,  
 De odio al pa y de amor acompañado!

Como al ná trago triste se abalanza  
 Hinchada la ola audaz y le sumerge,  
 La ola en que al vado se sintió á las nubes  
 Y de la cual, con ávidas miradas,  
 Descubrir á lo léjos pretendía  
 La tierra azul de castas ignoradas,  
 Tal descendió con pesadumbre fiera  
 Sobre el alma del héroe  
 El cúmulo de lúgubres memorias.

¡ Oh! cuántas veces á la edad futura  
 Quiso él mismo narrar sus propias glorias,  
 Y en las eternas páginas su mano  
 Falta cayó de aliento soberano!

¡ Oh! cuántas veces al morir del día,  
 En la desierta playa  
 Bajos los ojos donde el genio ardia,  
 Ambos brazos cruzados junto al seno,  
 De las voraces horas que pasaron  
 Los punzantes recuerdos le asaltaron!...  
 ¡ Allí via cruzar por su memoria  
 Las blancas tiendas, los heridos valles,  
 Las centellantes armas, el galope  
 De los hijos del viento,  
 El imperio á la lid estimulado,  
 El pronto obedecer á un leve acento!

¡ Ay! Acaso al mirar por donde quiera  
 Tanto estrago, su espíritu anheloso  
 Desesperó de sí. Pero del cielo  
 Bajó á elevarle un brazo vigoroso,  
 Y á otra region más pura  
 Le trasladó piadoso y en la altura

¡ Á la florida senda le condujo  
 Donde brota la luz de esperanza ;  
 Á los eternos campos  
 Donde el inmenso premio  
 Que excede á su ambicion el hombre alcanza ;  
 Donde, apagados la traicion y el dolo,  
 La gloria que pasó teniebla es solo !  
     ¡ Bella, inmortal, benéfica  
 Fé, de irradiados triunfos coronada,  
 Este imprime tambien alborozada !  
 Que al deshonor del Gólgota divino  
 Tan soberbia grandeza  
 Jamas rindió la mano del destino !  
 De los cansados restos del gigante  
 Separa toda vez ultrajadora :  
 ¡ El supremo Hacedor que al hombre aterra  
 Y le sublima al par ; el que le infunde  
 El dolor y el placer, del orbe dueño,  
 Junto al cadáver frio  
 Bajó á posarse y á velar su sueño !

## IV

### Á la muerte de Napoleon

(EL 5 DE MAYO)

Traduccion de J.-E. Hartzenbush.

Murió. — Cual sin el ánimo  
 Grande que le ha regido,  
 Su cuerpo inmóvil quedase,  
 Dado el postrer latido ;  
 Así la tierra atónita  
 Con la noticia está.

Piensa en las horas últimas  
 Del adalid, y calla,  
 Dudando que en el hórrido  
 Polvo de la batalla  
 Otro varon tan ínclito  
 La huella estampe ya.

Enmudecí yo viéndole  
 En trono refulgente :  
 Cayó, se alzó, y postraronle  
 Luégo alternadamente,  
 Y al clamoroso estrépito  
 Nunca me quise unir.

Virgen de panegírico  
 Y ultraje vergonzoso,  
 Mi voz hoy, que tan súbito  
 Se oculta el astro hermoso,  
 Rompe. y quizá mi cántico  
 Eterno ha de vivir.

Del Alpe á las Pirámides,  
 Del Tajo al Rhin, primero  
 El rayo que el relámpago  
 Lanzaba aquel guerrero,  
 Terror de Scila y Tánaís,  
 Y de uno y otro mar.

Si esto fué gloria, dígalo  
 Futura edad ; la nuestra  
 Humillese al Altísimo,  
 Porque tan larga muestra  
 De su creador espíritu  
 Quiso en el hombre dar.

El zozobroso júbilo  
 Que un gran designio cria,  
 Los indomables ímpetus  
 De quien reinar ansía,  
 Y obtiene lo que fuérale  
 Vedado imaginar ;

Todo lo tuvo : obstáculos  
Grandes y grande gloria,  
Y proscricion y alcázares,  
La fuga y la victoria ;  
Se vió dos veces ídolo,  
Y dos rodó su altar.

Guerra de muerte hacíanse  
Dos siglos cuando vino,  
Y á él se volvieron dóciles  
Como á poder divino ;  
Silencio impuso, y árbitro  
Sentóse entre los dos.

Y de honda envidia y lástima,  
Objeto en su caída,  
De ocio en angosto límite  
Se consumió su vida,  
Odio y amor llevándose  
Desenfrenado en pos.  
Envuelve y hunde al náufrago  
Ola que alzándole ántes,  
Dejaba que en el piélagos  
Con ojos anhelantes  
Buscara en vano el mísero  
Tierra distante de él :  
Tal su memoria al héroe  
Le hundia en un abismo :  
Mil veces ; ay ! propúsose  
Trazar su historia él mismo,  
Y mil su mano lánguida  
Cayó sobre el papel.

Y mil y mil al tétrico  
Fin de enojoso día  
Bajas las ígneas órbitas,  
Al pecho recogia  
Los brazos, recordándose  
Su pristino poder,

Y al par las tiendas bélicas  
Y valles resonantes,  
Los brutos ligerísimos  
Y aceros centellantes  
Y aquel mandar despótico  
Y el pronto obedecer.

¡ Ay ! Á tamaña pérdida ;  
Quizá de aliento falto,  
Desesperó : mas próspera  
Mano acudió del alto,  
Y á respirar vivíficas  
Auras se le llevó.

Donde entre flores tránsito  
Da fácil la esperanza  
Al campo en que magnífico  
Premio el mortal alcanza,  
Y noche muda tórnase  
La gloria que pasó.

Bella, inmortal, benéfica  
Fé, por do quier triunfante,  
De un nuevo lauro alégrate :  
Cerviz más arrogante  
Al deshonor del Gólgota  
Jamás se doblegó.

Aleja tú del féretro  
La detraccion sañuda ;  
Dios que alza y postra rígido,  
Y aflige y presta ayuda,  
Veló ese lecho fúnebre,  
Y el alma recibió.

## II

Si grande fué el acierto que para traducir al castellano la oda el 5 maggio patentizan las odas que

UNIVERSIDAD DE NIPAC  
BIBLIOTECA II  
"AL FUSIL"  
Vols. 2625 MONTREY, MEX

acabamos de transcribir no excede, al de la traducción de « *I promessi sposi* », hecha por el eminente literato y sabio académico Don Juan Nicasio Gallego.

Si Manzoni decia al traductor frances Marqués de Montgrand. « He leído y releído « *les Fiancés* » con un placer semejante al que experimentamos cuando estando perfectamente vestidos nos miramos al espejo ¿ qué no hubiera dicho de la traducción española de Gallego, cuyo mérito es tal, que parece una obra pensada y escrita en castellano ? Gracias al ilustre Académico, nos es dado juzgar del mérito relevante de « *I promessi sposi* » y al verterla nuestro ilustre compatriota, al patrio idioma, ha hecho un doble servicio eminente á España enriqueciéndola con un libro precioso y haciendo olvidar de paso con su version correctísima, otra desatentada traducción que se ha hecho en castellano bajo el título de *Los prometidos esposos*.

« Los Novios », obra tan modestamente calificada por su autor de historia milanese del siglo XVII, quiere suponer que es el hallazgo de un manuscrito indigesto, de que transcribe una página, como muestra.

No debemos olvidar, sin embargo, que Cervántes, achacó al famoso escritor arábigo Cide Hamete Benengeli, la paternidad de su Quijote.

Pero sea ó no cierta la existencia del manuscrito citado por Manzoni, ni la lectura de este, ni la de cien manuscritos análogos, ni la de los famosos bandos contra los bravos y hasta la de la historia de la tristemente célebre monja de Monza, son por sí solos capaces de producir un todo armónico, como « *los Novios* », sin el poderoso genio de su inmortal autor.

No cabe escribir un libro más útil, más profundo, más original.

Gira la obra entera sobre una idea única, la de una profunda fe religiosa.

¿ Es posible inventar una fábula más sencilla ?

La infeliz Lucía, espera ser feliz esposa de Lorenzo al día siguiente de aquel en que da comienzo la historia, y dada la sencillez de los protagonistas, el reducido espacio en que el autor se propone encerrar la acción, apenas se vislumbra la posibilidad de interesar unos momentos con el relato de las peripecias que puedan ocurrir á aquellas dos infelices criaturas. Y sin embargo bastaba, con que el pacato de D. Abundo en vez de amedrentarse ante las amenazas de los bravos hubiera seguido el sano consejo de Perpétua para que las cosas hubieran tomado un sesgo muy distinto.

Pero el autor necesitaba para probar su tesis presentar á la inocencia completamente abandonada, sin más apoyo Lucía que su pobre madre sencilla é ignorante ; é incapaz de dar de sí más que tal cual consejo tan acertado como el de consulta al abogado Tramoya ó entretener á Doña Perpétua para que sus hijos pudieran sorprender á D. Abundo, autor, con su resistencia á casarlos, de cuantos desastres les ocurrieron despues.

Y á fe que no es posible llevar más allá la verdad de la pintura hasta en sus menores detalles.

El pobre D. Abundo, que en el fondo es un alma de Dios, no tiene más defecto, que el de haber hecho lo que D. Hermógenes, que no teniendo oficio ni beneficio ni pariente ni habiente cogió y se hizo poeta. El buen párroco, otra especie de D. Hermógenea en su clase, también debió pensar al emprender la carrera eclesiástica, que el único medio de vivir cómoda y regaladamente era coger y hacerse cura. Y así como su debilidad,

por falta de verdadera vocacion, fué causa de cuantas desgracias llovieron sobre sus dos infelices feligreses, así aunque por otro estilo y mayor responsabilidad lo fue de los desórdenes, y hasta crímenes de aquella desventurada monja de Monza su desatentado padre que por vanidad, mirando sólo el lustre de su casa obliga á profesar á su hija infeliz que, no teniendo vocacion de tal, sirve tan sólo de funesto ejemplo de lo que puede producir la imposicion violenta de un forzado yugo torciendo una voluntad propicia á otro género de vida.

¿ Cuál es el poder que á Lucía ampara ? Un pobre religioso, cuyo celo le lleva á presentarse al mismo Don Rodrigo pidiéndole que desista de su empeño ; pero como el resultado de este acto es que el pobre fraile sea enviado por el Prior á otro convento, Lucía queda sin este poderoso apoyo, á merced de su perseguidor.

Y el buen padre Cristóbal que creyó dejarla sana y salva en el convento de Monza !

Hé aquí ya el interes palpitante de la narracion. La inocencia indefensa y desamparada luchando con la iniquidad armada : ¿ cuál va á ser el resultado de la batalla ?

La muerte de D. Rodrigo atacado de la peste y abandonado por sus bravos sin tener á su lado en el supremo instante de su agonía más que á aquel padre Cristóbal que en nombre del cielo le perdona sus culpas y hasta le otorga el perdon del ofendido Lorenzo. Y el *ignominato* ? ¿ Qué mayor victoria que la recabada por Lucía que conmoviendo á aquel gran malvado le sugiere la idea de ir á visitar al cardenal ?

¿ Y cómo resistir aquel torrente de elocuencia cristiana, y no creer en un Dios que tales representantes posee en la tierra ?

¿ Cómo no sentirse poseido de arrepentimiento aquel

empedernido pecador, con las sublimes palabras, que para atraerlo al buen camino le prodiga el virtuosísimo prelado ?

No es posible retratar personajes más simpáticos que los de Lucía y Lorenzo. Lucía es la representacion de la jovén del pueblo, cristiana, sencilla y virtuosa, modelo de todas las bondades. Lorenzo, digno compañero elegido por ella para compartir las penalidades de la vida, es activo, modesto, económico, sencillo y animoso que no aspira á más dicha que la de hacer la de Lucía ganando honradamente por medio de su trabajo los medios de atender á sus obligaciones, viviendo contento con tener á su lado á su esposa y hasta á la madre de esta.

La buena Ines, personificacion de la aldeana de cortísimos alcances ; pero de buen fondo, que si peca es por ignorancia y no por malicia, y que con santa resignacion soporta y comparte, con aquellos hijos de su alma, las tribulaciones que la divina Providencia se digna enviarles.

¿ Que tipos tan acabados el de Don Abundo y el de Doña Perpétua !

Aquel pobre cura, que no siendo un Cid, ni mucho ménos, hubiera debido arrostrar casando á Lucía, la cólera del Conde, cuyos bravos *le meterian en los riñones un par de balas...* ; Fácil era que él los casara. Qué ajeno estaba el reverendo, de que precisamente aquel apego á la vida de que estaba poseido era la prueba más palpable, de que sus creencias católicas, corrian parejas con su bravura puesto que si él hubiera tenido (como el padre Cristóbal) absoluta creencia en la bienaventuranza, ¿ qué hubieran podido importarle las amenazas de los bravos ? ¿ Al asesinarle no le hubieran anticipado el goce de la vida perdurable ?

Hasta qué punto es hábil y profundo Manzoni, lo prueba la manera gráfica de probar como los designios de la Providencia son incomprensibles, valiéndose de la conversion del *Ignominato* para poner á cubierto á Lucía de todo género de asechanzas, por los únicos medios posibles entónces. Así es que el Conde don Rodrigo, á quien importaba un ardite la justicia de aquellos tiempos que casi puede decirse tenía á sus órdenes, abandonó toda idea sobre Lucía, desde que supo que el *Ignominato* la habia tomado bajo su valiente proteccion.

¡ Qué profundo interes inspiran las aventuras del pobre Lorenzo, y qué ancho campo no ofrece al autor el relatarlas para retratar los efectos de la dominacion española en el animado cuadro de la sublevacion de Milan cuando la carestía !

Cierto que en ningun paraje consigna Manzoni, que la dominacion extranjera y las guerras á que da lugar produjesen primero el hambre y luégo la peste ; pero hace algo más que decirlo, que es probarlo.

Sin aquel FERRER que en nombre de España gobernaba MILAN y que, partidario de una economía política detestable, buscaba un pretexto de hacerse popular *tasando* el precio del pan, seguro es que el pobre Lorenzo no hubiera sido el héroe inconsciente de aquel motin tan de mano maestra dibujado.

¡ Qué cuadro tan perfecto ! ¡ Qué pueblo tan fielmente fotografiado ! ¿ Qué observacion aquella de Lorenzo al ver que el dia del motin quemaban los hornos ; dónde harán luégo el pan en los pozos ?

¿ Y cuán sublime y delicada no es la idea de devolver Lorenzo los dos panes, que sin querer robó en el motin, dando otros dos, que compró, á aquellas inocentes cria-

tura, que perecian de hambre encerradas en aquella casaapestada !

Pero donde el autor se excede á sí mismo, es en la descripcion de la peste y en la manera sencilla y gráfica con que combate la creencia de que habia *untadores*, no sólo por los muchos argumentos que emplea, sino presentando al pobre Lorenzo expuesto á perecer por suponérsele *untador*. Y la prueba de que ciertas aprensiones del pueblo parece que son de todos los tiempos, y de todas las epidemias, y de todos los pueblos, la tenemos en que precisamente cuando acababa de dar á luz Manzoni su obra, ocurría en Madrid la matanza de de los frailes, acusados de haber envenenado las fuentes, cuando era el cólera morbo asiático el causante de la mortandad ! ¡ Oh ! pueblo hasta que dejes de ser ignorante serás vulgar y te dejarás llevar de groseras preocupaciones.

La descripcion de la peste será un monumento de ignominia contra España.

Sobrio es en verdad el autor en su censura ; pero contundente.

Mentira parece en efecto que á las reiteradas quejas *escritas y habladas* de la Junta de Sanidad contestase la autoridad « *que afligian al Gobernador semejantes noticias ; pero que eran más urgentes los negocios de la guerra.* »

Como por entónces, muy poco tiempo despues, murió el famoso Gobernador Spínola, en su propia cama, de pesares que le causaron las reconvenciones que por causa de la guerra recibia continuamente de su Gobierno, dice Manzoni : « *La historia, que ha deplorado su suerte, censurando la ingratitud con que se le trató, y ha descrito con suma prolijidad sus empresas militares y políticas*

» *y alabado su prevision, actividad y constancia, bien hubiera podido indicarnos, qué fué lo que hizo cuando la peste amenazaba é invadía una poblacion confiada á su cuidado, ó por mejor decir* ENTREGADA Á SU DISCRECION. »

En estas cuatro palabras, está concentrado todo un poema de amargura y el autor de *Los Novios*, con sobriedad pasmosa, dice en una frase más que Ripamonti en toda su *Storia patria*.

La ansiedad con que el lector sigue á Lorenzo en el lazareto, y las nuevas angustias que á los novios esperan cuando, ya aplanados todos los obstáculos, surge el del famoso voto de castidad, que irreflexivamente hiciera Lucía en aquel apurado trance, sólo es comparable con la satisfaccion que produce la profunda habilidad del autor, que se vale de esta ocasion de recompensar al padre Cristóbal de todos sus afanes, puesto que gracias á las atribuciones de su elevado ministerio, le cabe la satisfaccion de destruir el único obstáculo que se opone á la felicidad de los pobres novios.

No es ménos bella la figura de aquel virtuosísimo prelado el Cardenal Borromeo, modelo de humildad y de unción cristiana.

Aquellas dos conferencias, con Don Abundio para reprenderle ; con el pecador, para convertirle, son dos modelos inimitables. ¡ Ay ! y como se conoce en toda la obra, que Manzoni había estudiado á fondo estas materias religiosas ; pues aún cuando sea evidente, que su esposa, al convertirse al catolicismo lo hiciera espontáneamente, esto no nos autoriza para deducir que Manzoni no influyese, con su palabra y con su ejemplo, en la conversion de su consorte.

Los caracteres de todos los personajes de la obra son tipos acabados y perfectos cuya personalidad no se

contradice jamas, hasta el punto de que Don Abundo sabedor de la proteccion que el *Ignominato* dispensaba á Lucía, todavía aconseje á Lorenzo que sería mejor que fuera á casarse á Bérghamo, y sólo cuando sabe que D. Rodrigo ha muerto, es cuando se brinda á casarlos y lo verifica con el mayor placer.

Y hasta en los tipos que incidentalmente bosqueja, como es el Don Ferrante, en cuatro pinceladas, crea un tipo. Aquel sabio de profesion y Don Quijote de la ortografía Don Ferrante es de lo más cómico que darse puede, y tal nos le figuramos, que le juzgamos capaz de corregir una epístola que su esposa hubiera podido dirigir á un amante, seguro de que peor efecto le hubiera hecho la falta de ortografía que hubiera encontrado en el escrito que la de la fe jurada.

Elogiar cuanto en el libro lo merece, nos llevaria á escribir otro libro, y como adivinamos la impaciencia del lector, que deseara juzgar por sí mismo, vamos á terminar nuestra tarea.

Un libro de la importancia de « *Los Novios* » tiene que encerrar una profunda enseñanza. ¿ Cuál es esta ?

El autor nos lo dice por boca de los protagonistas. Contando Lorenzo el resultado práctico que ha obtenido de sus desgracias, dice: « *He aprendido á no meterme en embrollos, á no ser orador de plazuela, á no beber más de lo necesario, á no estar agarrado á la aldaba de una puerta y otras mil cosas....* »

Á lo cual contesta Lucía, encarnacion sublime de la sencillez, el despejo natural y el sentido comun. « *Yo no fuí á buscar los trabajos sino que ellos vinieron á buscarme á mí...* »

¿ Qué debemos deducir de ambas conclusiones contradictorias ?

Lo que tan profundamente deduce el autor diciendo « que los trabajos muchas veces vienen porque uno » se los busca; pero que sin embargo no basta la conducta más arreglada é inocente para evitarlos; y que » de *todos modos* vengan por culpa propia ó sin ella, la » confianza en Dios y la resignacion los mitiga y hace » que sean útiles para mejorar la vida. »

Hé aquí la síntesis del pensamiento de Manzoni al escribir « *I promessi sposi* ». y ; Dichosa la nacion que premia en vida y honra despues de su muerte á sus hijos esclarecidos!

Arráncanos esta dolorosa reflexión la lectura de un periódico que llega á nuestras manos en el que leemos el siguiente TELÉGRAMA :

MILAN, 23 DE MAYO.

« *El Príncipe Tomás Duque de Génova y la Princesa* » *Isabel de Babiera, su nueva esposa, llegaron ayer tarde* » *para representar al Rey Humberto y la Reina Margari* » *ta en la ceremonia de la inauguracion de la estatua* » *de MANZONI. Ayer mañana se procedió á la traslacion* » *de las cenizas del autor de « I promessi sposi » desde la* » *tumba provisional á la tumba definitiva. La ceremonia* » *tuvo lugar á las tres de la tarde. La estatua, de bronce,* » *es obra del escultor BARGOGLI y de un parecido sor-* » *prendente. El poeta está de pié en actitud medita-* » *bunda. Por la noche, en el teatro de La Scala, ciento* » *treinta profesores, y trescientos coristas ejecutaron la* » *misa de Requiem de VERDI, escrita hace diez años á* » *la muerte de MANZONI, y despues una cantata letra de* » *GHISLANZONI y música de PONCHIELLI. Ambas produc-* » *ciones han obtenido éxito extraordinario. »*

Diez años despues de su muerte acaecida á una edad avanzada, la patria reconocida elevaba en Milan una estatua á Manzoni cuyas cenizas habia cuidadosamente custodiado.

¡ El autor del Quijote italiano, ha sido más afortunado que nuestro inmortal Cervántes cuyos restos mortales no estamos seguros de poseer!

¡ Triste es en verdad, como dice ARIBAU en su vida del Príncipe de los Ingenios, haber de confesar que si nos presentaran un cráneo diciéndonos *aquí pensó Miguel de Cervántes Saavedra...* sería dudoso y desconfiado nuestro profundo acatamiento!

ENRIQUE PASTOR Y BEDOYA

FIN DEL PRÓLOGO.

## INTRODUCCION

« La historia puede considerarse como una guerra  
» ilustre contra el tiempo, porque al arrancarle de las  
» manos los años, que ha reducido á dura esclavitud,  
» convirtiéndolos en cadáveres, la historia los resucita,  
» los examina y al revistarlos los alinea de nuevo en  
» órden de batalla. Pero los ilustres campeones de seme-  
» jante torneo tan sólo cosechan palmas y laureles, los  
» despojos más ricos y resplandecientes, embalsamando  
» por medio de la tinta las proezas de los príncipes, po-  
» tentados y personajes de noble estirpe, zurciendo con  
» la aguja de su talento los rasgos escritos con hilos de  
» oro y seda, un brocadó de acciones gloriosas.

» No le es permitido, sin embargo, á mi pequeñez,  
» elevarse á tamaños asuntos, á sublimidades tan pe-  
» ligrosas, que podrian exponerme al riesgo de per-  
» derme en los intrincados laberintos de las intrigas  
» políticas, por dejarme guiar por el estruendo de las  
» bélicas trompas.

» Pero habiendo tenido conocimiento de hechos me-  
» morables, que atañen á gentes de humilde cuna y  
» escasa importancia, me propongo transmitirlos á la pos-  
» teridad, haciendo su verídico relato. En él se verá, en  
» reducido escenario, surgir dolorosas tragedias de hor-

» ror, y escenas de refinada maldad, mezcladas con em-  
 » presas virtuosas y de angelical bondad, en contraposi-  
 » cion á diabólicos designios. Y á la verdad, que si nos  
 » paramos á reflexionar, que nuestro territorio está so-  
 » metido á la dominacion del Rey Católico, nuestro señor,  
 » que es ese esplendente sol que jamas se pone, y que  
 » sobre el mismo horizonte, con reflejada luz, como la de  
 » una luna que no tuviese fases, brilla el héroe de ilustre  
 » raza, que *pro tempore*, le representa, y que los muy  
 » altos senadores, á manera de estrellas fijas, y los de-  
 » mas magistrados á semejanza de planetas errantes, re-  
 » parten por doquier su luz, formando un nobilísimo  
 » cielo entre todos, no se nos alcanza la causa de que tal  
 » cielo, se transforme en un infierno de acciones tene-  
 » brosas, maldades y crímenes y que vaya multiplicán-  
 » dose el número de lo hombres temerarios, á ménos de  
 » no reconocer, como causa para ello, las malas artes é  
 » intervencion del diablo, puesto que la malicia humana,  
 » por sí sola, no debería poder resistir á tantos héroes  
 » que con ojos de Árgos y brazos de Briareo, se afanan  
 » y trabajan en bien de la cosa pública.

» Al descubrir lo ocurrido en los tiempos de mi tem-  
 » prana edad, aún cuando la mayor parte de las per-  
 » sonas que en mi relato figuran, hayan desaparecido  
 » del mundo, pagando tributo á las Parcas, sin embargo,  
 » por justos miramientos callaré sus nombres, es decir  
 » los de sus familias, y lo mismo haré con los sitios en  
 » que los hechos tuvieron lugar, indicando tan sólo, á  
 » bulto, los territorios. Nada podrá imputar esto como  
 » una imperfeccion de mi relato ó deformidad del mismo,  
 » á ménos que quien tal piense no sea persona entera-  
 » mente desprovista de filosofía; porque las personas  
 » versadas en esta materia, verán que nada falta á la sus-

» tancia de la expresada narracion. Así es que siendo  
 » cosa evidente y que nadie podrá negar, que los nom-  
 » bres son simples accidentes....

La primer idea que me asaltó, despues de desojarme para conseguir descifrar los garrapatos de descolorida tinta para llevar á feliz término el transcribir la historia, que en él se cuenta, fué si despues de haber logrado, como hoy se dice, darla á luz no podria encontrarme con que nadie quisiese tomarse el trabajo de leerla.

La duda de que esto pudiera acontecer, y la de que el ímprobo trabajo, que me estaba tomando, fuese perdido, me impulsaron á suspender la copia, y á reflexionar, maduramente, lo que más me convenia hacer.

La verdad es, me decia yo, hojeando el manuscrito, que de esta granizada de sentencias, no está empedrada toda la obra. El bueno del *sentencista*<sup>1</sup> ha querido empezar echándosela de sabio, pero en el transcurso de la narracion y algunas veces en el curso de la misma, el estilo es más llano. Esto es verdad; sin embargo ¡ es tan vulgar! tan falto de vigor! tan chavacano! tan incorrecto! Idiotismos lombardos, á montones, frases empleadas al revés, construcciones gramaticales arbitrarias, períodos cojos y mancós, revueltos con algunas elegancias españolas sembradas aquí y allí, y lo que es peor aún, en los pasajes más terribles y conmovedores del relato, sin ton ni son, citas para llamar la atencion hácia todo lo que lo merece... Algunas flores retóricas, no pegarian mal, siendo delicadas y de buen gusto, pero veo que este bendito señor, reincide y persevera en escribir con la retórica de mal gusto que al

1. Se daba este nombre á los escritores del siglo XVI y primera mitad del XVII.

principio empleó, reuniendo cualidades tan opuestas, en apariencia, como la de trivial y afectado en la misma página, en un mismo período, y hasta podríamos decir que casi en una misma frase!

Declamaciones ampulosas, empedradas con solecismos vulgares, y por todas partes rebosando la pretension y la torpeza que es el carácter distintivo de los escritores del siglo, en nuestro país. No son estas, á la verdad, cosas que puedan ofrecerse al público de hoy dia, asaz experto y hastiado, con razon, de semejantes extravagancias.

Fortuna mia es, que me haya ocurrido esta idea, ántes de emprender de lleno mi trabajo. Me lavo, pues, las manos.

Decidido ya casi á cerrar el manuscrito, para no ocuparme más de él, me dolia no obstante que tan peregrina historia quedase para siempre ignorada; pues áun cuando al lector podia parecerle otra cosa, á mí me parecia interesantísima.

¿ Por qué, pues, no decidirme á conservar la serie de hechos, que el manuscrito contiene, y escribir la historia de nuevo? Y como no se me ocurrió ningun *porqué* que oponer á este, adopté resueltamente, el partido de escribirla.

Hé aquí el origen del presente libro.

Algunos de los hechos, sin embargo, ciertas costumbres descritas por el autor, me parecieron tan sorprendentes, tan extrañas por no decir otra cosa, que ántes de darles crédito quise cerciorarme invocando nuevos testimonios. Me tomé, pues, el trabajo de hojear las memorias de aquellos tiempos, para cerciorarme de que efectivamente caminaba así por entónces el mundo.

La investigacion dispó por completo todas mis dudas,

pues me encontré con cosas no sólo semejantes, sino mucho peores aún, y lo que más me convenció, fué el hallarme retratados, con fidelidad fotográfica, personajes de que no habia tenido jamas noticia más que por el citado manuscrito, origen de haber yo dudado que hubieran podido existir. Cuando sea necesario, citaré algunos testimonios, para conquistarme la fe de mis lectores, acerca de cosas que, por lo peregrinas, pudieran caer en la tentacion de resistirse á creer verídicas.

Pero volviendo al estilo y desechando como inaceptable el del autor del manuscrito, ¿ cuál debia ser el estilo adecuado? Esta era la dificultad.

Todo el que, sin pedírsele nadie, se mete á corregir el estilo de otro, contrae la responsabilidad de dar estrecha cuenta de aquel con que le sustituye. Este es un principio de hecho y de derecho, á que en manera alguna pretendo sustraerme. Es más, para probar que me sometia gustoso á esta responsabilidad, me propuse explicar minuciosamente la razon de haber empleado el lenguaje que he empleado. Con este propósito, al hacer mi trabajo, he procurado adivinar las censuras, probables y posibles, que se me podrian dirigir, con el intento de refutarlas anticipadamente.

No es pues de ahí de donde hubiera podido surgir la dificultad, puesto que (en honor de la verdad sea dicho) no se me ocurría objecion á que no me fuese fácil oponer victoriosa réplica, sino resolviendo la cuestion, haciéndola por lo ménos cambiar de aspecto. Á veces, poniendo frente á frente dos objeciones, estas recíprocamente se combatian y profundizando algo más y analizándolas y comparándolas, sosegadamente, se venia en conocimiento de que, áun cuando aparentemente eran opuestas, en el fondo eran del mismo género, y provenian ambas

de no haberse tenido en cuenta los hechos y los principios sobre los que se habia fundado el razonamiento y despues de haberlas unido con gran sorpresa suya de verse juntas, las enviaba ambas á pasearse.

No es posible que autor nacido haya tratado de probar, como yo pensaba hacerlo, apoyado en argumentos irrefutables, que ha hecho bien; pero cuando llegó el momento de hacer el resúmen de todas las objeciones, con la refutacion de cada una de ellas, para recopilarlas ordenadamente, ¡ misericordia divina! habia hacinado materiales para escribir un libro!

En vista de lo cual, renuncié á mi propósito por dos razones, que estoy seguro de que mis lectores encontrarán tan concluyentes como yo: primera que consagrar todo un libro á justificar la bondad ó ménos aún el estilo de otro podria parecer ridiculo; segunda que en materia de libros con uno basta, á ménos que no sea de utilidad universalmente reconocida.

# LOS NOVIOS

HISTORIA MILANESA DEL SIGLO XVI

## CAPÍTULO PRIMERO

Aquel ramal del lago de Como que, torciendo hácia el Sur entre dos cordilleras de montes, forma varios golfos y ensenadas, segun ellos se apartan ó se acercan, toma casi de repente curso y figura de rio, estrechándose entre un promontorio al lado derecho y una espaciosa ribera al



Aquel ramal del lago de Como que, torciendo hácia el Sur.

izquierdo. El puente, que en este sitio abraza las dos orillas, presenta más patente á la vista semejante transformacion, pareciendo que designa el punto en que termina el lago y empieza el Ada, rio que vuelve á tomar despues el nombre de lago cuando, alejándose de nuevo sus orillas, se espacian segunda vez sus aguas, resultando otras ensenadas y otros